

Homenaje a las Víctimas de la Masacre del 13 de Julio-1994

Testimonio de Marucia Bertot, tía del niño Ángel René Abreu Ruiz de 3 años asesinado en el remolcador "13 de Marzo"

(por Ambar)

Cuando el 13 de julio de 1994 se empezó a difundir de boca en boca que un barco había sido hundido por el gobierno al salir de la bahía de La Habana, muchas familias cubanas comenzaron a temer lo peor por sus familiares que sabían estaban tratando de escapar de Cuba.

Francisco Abreu, el padrastro de Marucia Bertot, estaba trabajando cuando un hermano de su nuera, Julia Caridad Ruiz Blanco (Cary), lo fue a buscar para darle la noticia de que ella y su pequeño hijo de tres años, Ángel René Abreu Ruiz, iban en el remol-



Julia Caridad Ruiz Blanco (Cary) y su hijo Ángel René Abreu Ruiz.

cador hundido y no se sabía si estaban vivos o muertos.

Para esa fecha el hermano de Marucia y padre del niño, Ángel Abreu, ya estaba en Estados Unidos y no sabía nada de lo ocurrido pues su esposa Cary había tomado la decisión sin compartirla con él.

Era un viernes en la tarde cuando supieron la noticia. Todos fueron a la casa de los padres de Cary en Víbora Park, municipio Arroyo Naranjo. La casa estaba repleta de gente que llegaba a preguntar si se había sabido algo.

El padrastro de Marucia -y abuelo del pequeño Ángel René- fue al centro de operaciones de la Seguridad del Estado conocido como Villa Marista, pues uno de los hermanos de Cary se había enterado de que a los hombres del remolcador los tenían presos allí, para que le informaran qué había pasado con las mujeres y los niños; en Villa Marista no le dieron ninguna respuesta.

Poco después supieron que algunas mujeres estaban en sus casas y otras en hospitales, y que a los niños sobrevivientes los tenían dispersos en distintos hospitales con una guardia de seguridad para que nadie hablase con ellos. Incluso, los médicos que los atendían eran siempre los mismos para evitar que se conociera la identidad y el número de sobrevivientes, pues la prensa oficial no había informado nada sobre el hecho.

A través de un médico amigo de la familia en el Hospital CIMEQ supieron que el niño no estaba entre los sobrevivientes. El padrastro de Marucia llamó a su hijo Ángel a Miami para ponerlo al tanto de lo que se había podido averiguar.

Recuerda Marucia que esa fue la llamada más triste que escuchó en su vida. Su hermano daba gritos desde Miami llorando en el teléfono y su padre no podía contener las lágrimas, como tampoco todos los que estaban allí reunidos.

De pronto alguien trajo noticias de un rumor sobre un barco griego que entraba esa noche al puerto y que quizás hubiese podido recoger algunos sobrevivientes del remolcador. Inclusive, alguien enseñó un pedazo de papel con algunos nombres escritos en lápiz diciendo que eso lo habían recibido de algunas de las personas que el barco griego recogió.

Marucia considera que fue la propia Seguridad del Estado quien escribió dicho papel para que la familia no siguiera buscando respuestas sobre los desaparecidos. Así lo cree puesto que la casa de su cuñada Caridad estaba repleta de personas durante los días posteriores al suceso, incluyendo a gente de la Seguridad vestida de civil que se mezclaba con vecinos, amigos y miembros de grupos de derechos humanos de la zona que visitaron a la familia tras la noticia.

El padrastro de Marucia fue personalmente al pueblo de Casa Blanca, a casa de una persona que trabajaba en el puerto y conocía al Capitán Fidencio Ramel Prieto, y esa persona le aseguró que el remolcador no tenía ningún impedimento mecánico para poder llegar a los Estados Unidos pues hacía muy poco le habían hecho una reparación completa y estaba en condiciones óptimas. También logró hablar con

Hundimiento del Remolcador "13 de MARZO"

algunos pescadores de la zona que aseguraron haber escuchado los gritos en la madrugada del 13 de julio, pero le confesaron que por miedo ellos no podían decir nada.

La familia supo que varias horas después que los sobrevivientes fueron sacados del agua los llevaron a la base de Guarda Fronteras de Jaimanitas. De ahí los separaron a todos: mujeres a sus casas, los niños a dos hospitales diferentes y los hombres a Villa Marista.

Marucia recuerda que en esos días escuchó decir que el jefe de la operación del Polargo 5 -que fue una de las tres embarcaciones tipo Polargo que participaron en la masacre y la que terminó de hundir al remolcador- vivía en el reparto Coco Solo y tuvo que salir huyendo por las amenazas de muerte que le hicieron vecinos de esa zona.

El resto de los muertos de esa masacre todavía están encerrados en el interior del remolcador "13 de Marzo" en el fondo del mar. Nunca el gobierno de Cuba permitió que se hicieran tareas de buceo para rescatarlos y poderlos sepultar.

Rememora tristemente Marucia que su familia indagó con cuánta persona creyó les podría decir algo. La noticia salió a la luz pública a través de los grupos de derechos humanos en Cuba que se encargaron de visitar a todos los familiares de las víctimas que pudieron encontrar. Pero la prensa oficial castrista no dio a conocer los sucesos tal como habían ocurrido. Más de tres semanas después, el 5 de agosto del mismo año, mediante una conferencia el dictador cubano Fidel Castro calificó como "esfuerzo verdaderamente patriótico" la actuación de las personas involucradas en el hundimiento del remolcador "13 de Marzo".

También se pudo constatar que el barco griego no recogió a nadie, al contrario, pues ese barco entraba en la bahía habanera en el momento en que estaban los sobrevivientes del remolcador aún en el agua y los Polargo le disparaban chorros de agua para ahogarlos.

Probablemente, por temor a lo que hubiesen podido ver los tripulantes de este buque griego, fue que suspendieron los chorros de agua y recogieron a los que quedaban todavía con vida como si los estuviesen rescatando de un naufragio. Con los días la familia de Marucia descubrió que le tenían un carro de chequeo de la Seguridad del Estado que los seguía a dónde fueran.

En ese tiempo una hermana de Marucia trabajaba en una farmacia ubicada en 7ma y 44, en el municipio Playa, y en una ocasión en que estaba contándole a la muchacha que trabajaba con ella lo que le había sucedido a su sobrinito y cuñada, un cliente y vecino del lugar le salió al paso diciéndole que "esos eran unos contrarrevolucionarios" y sacó un arma y la rastrilló en frente de ella como una clara amenaza.

Se especula que la salida del remolcador "13 de Marzo" fracasó a causa de un "chivatazo" de alguien que estaba involucrado en el plan de salida.

Después de 16 años, los familiares nunca han podido sepultar a sus muertos todavía en el fondo de la bahía habanera y los Castros continúan hundiendo a Cuba en un pantano de miseria y tristeza.

Los Hechos...

El día 13 de julio de 1994 a las 3:00 a.m. aproximadamente, 68 personas de nacionalidad cubana que intentaban salir de la isla con dirección a los Estados Unidos se hicieron a la mar en un remolcador ("13 de Marzo", reparado en su totalidad y con un motor nuevo) al servicio de Fidencio Ramel Prieto, jefe de operaciones del puerto de La Habana y secretario del Partido Comunista de Cuba en aquel lugar, desde el puerto ubicado en la ciudad de La Habana. La embarcación utilizada para la huida pertenecía a la Empresa de Servicios Marítimos del Ministerio de Transportes.

Según testigos presenciales que sobrevivieron al naufragio, apenas zarpó el remolcador "13 de Marzo" del puerto cubano, comenzaron a ser perseguidos por dos barcos (Polargo 2 y Polargo 3) de la misma empresa estatal. A unos 45 minutos del viaje, cuando se encontraba a siete millas de distancia de las costas cubanas - y luego de que trataron primeramente de acorralarlo en un lugar conocido como "La Poceta", otra embarcación (Polargo 5) perteneciente a la mencionada empresa se sumó. Iban equipadas con tanques y cañones de agua.

La embarcación de la empresa estatal cubana denominada "Polargo 2" bloqueó por delante al viejo remolcador "13 de Marzo", mientras la otra embarcación denominada "Polargo 3" le embistió por detrás, partiéndole la popa. Las embarcaciones estatales se ubicaron en los lados laterales (Polargo 3 y Polargo 5) lanzándole agua a presión -a todas las personas que se encontraban en la cubierta- mediante los cañones que poseían. La presión de los chorros es igual a 1500 Kg f por pulg. cuadrada y utilizaba agua salada extraída del mismo mar. Nunca terminaban los chorros.

El clamor de las mujeres y niños que se encontraban a bordo en la cubierta del remolcador "13 de marzo" no impidió que cesara el ataque. Dicha embarcación se hundió con un saldo de 37 personas muertas.

Muchas de las personas perecieron en el naufragio debido a que se vieron obligadas a refugiarse en el cuarto de máquinas por la alta presión de los chorros de agua que les lanzaban a todos los que se encontraban en la cubierta.

Lanchas guardafronteras se encontraban en la escena un poco alejados para que el hecho no tuviera matices militares, pero estaban allí contemplando el genocidio. Los sobrevivientes de la tragedia afirman que están vivos por un milagro, pues en el instante en que estaban a punto de morir, aparece un barco griego por las cercanías y al notar las lanchas guardafronteras que estaba viendo el hecho deciden finalmente prestar socorro. Estaban actuando al parecer con la idea de no dejar testigos. Gracias al barco griego hay 31 supervivientes.

Los sobrevivientes también afirman que los tripulantes de los tres barcos estatales (Polargo 2, 3, 5) no prestaron socorro a las víctimas. Regresaron a sus espigones vacíos. Una vez rescatados, los mismos fueron trasladados al puesto de guardacostas cubano de Jaimanitas, ubicado al oeste de La Habana. De allí, fueron trasladados al Centro de Detención de Villa Marista que también funciona como Cuartel General de la Seguridad del Estado. Las mujeres y los niños fueron liberados y los hombres permanecieron detenidos.

Negativa del Estado cubano a recuperar los cadáveres de las víctimas

En los días posteriores al naufragio, familiares de las víctimas que perecieron ahogadas se dirigieron a las autoridades cubanas a fin de rescatar los cuerpos que se encontraban en el fondo del mar. La respuesta oficial fue que no contaban con buzos especializados para rescatar los cadáveres.

Las autoridades cubanas dicen que no contaban con medios de izaje para sacar a flote la embarcación y rescatar los muertos. El perito dijo a uno de los sobrevivientes (Jorge García Mas) que el remolcador 13 de Marzo estaba hundido en un punto a 3,5 km de profundidad, el sobreviviente le desplegó una Carta Náutica que llevaba consigo e increpó al perito a que buscara esa cota de profundidad en el mapa, cosa que no podía hallar porque la cota mayor en ese sitio el veril no rebasa los 800 metros. Jorge afirma que ellos tenían dos medios importantes para sacar el remolcador: La grúa Pablo Sandoval y la Magnum XII (capaces de izar embarcaciones gigantescas hundidas a más de 1000 metros) y que si esa fuera la razón, por qué no le entregaron el cadáver de su nieto que se ahogó en la superficie, o el cadáver de Fidencio Ramel que fue impactado por un chorro de agua y se ahoga en la superficie, por qué no le entregaron el cadáver de Rosa M. Alcalde a sus familiares, quien sirvió de sostén a muchos sobrevivientes que imaginaron que era una balsa porque ella flotaba.

La organización sin fines de lucro "Hermanos al Rescate" -que se dedica a rescatar a los balseros cubanos que intentan escapar de la isla- solicitó autorización al Gobierno cubano para sobrevolar el lugar de los hechos, a fin de ayudar a rescatar los cadáveres, pero la petición fue rechazada de inmediato. Ninguno de los

Escapada de Cuba

"Nuestro único equipaje era la esperanza"

Por: Sergio Perodín Jr., un superviviente de la masacre del Remolcador 13 de Marzo, al graduarse del Coral Gables Senior High.

Siendo niño yo tuve una experiencia que me enseñó el precio que las personas están dispuestas a pagar por la libertad.

Tenía solo 7 años y vivía en la Cuba comunista. Mis padres ansiaban la libertad y soñaban en venir a los Estados Unidos. Secretamente planearon escaparse, conjuntamente con otros 72 que tenían el mismo sueño. Nos embarcamos en un remolcador de madera. La esperanza era nuestro único equipaje, pero en ese intento, 41 vidas se perdieron. Entre ellos, mi madre y mi hermano. Mi padre se negó a darse por vencido, y poco tiempo después, arriesgamos nuestras vidas en un segundo intento, pero en esta ocasión a bordo de una balsa.

El fatal viaje comenzó el día 13 de Julio de 1994, cuando nos embarcamos en el remolcador "13 de Marzo" alrededor de las 2 de la madrugada. Cerca de las 13 millas fuera de las costas de Cuba, de pronto fuimos atacados por 3 remolcadores cubanos. Nos embistieron. Mangueras de presión, normalmente usadas para apagar un fuego en el mar, fueron usadas contra nosotros. Su impacto era tan poderoso que los niños fueron arrancados de los brazos de sus padres que trataban de protegerlos.

Los que estaban en los remolcadores nos insultaban por medio de altavoces. En un frenesí, chocaban contra nuestro barco, rompiendo la cubierta, lo que hizo que el remolcador comenzara rápidamente a hacer agua. En unos minutos el barco se hundió. Las personas gritaban y suplicaban que los rescataran, pero los que estaban en los remolcadores no mostraron ninguna piedad. Ellos daban vueltas y hacían remolinos en el agua, causando que hombres, mujeres y niños desesperados se perdieran para siempre en el negro mar.

Después de lo que parecía una eternidad de abuso brutal, los remolcadores finalmente pararon y comenzaron a recoger a los sobrevivientes. Mi madre y mi hermano no estaban entre ellos. Nosotros los que sobrevivimos, más muertos que vivos por la experiencia, no fuimos llevados a recibir asistencia médica. En su lugar nos llevaron a prisión, donde mi padre permaneció. Yo fui más tarde enviado a casa en un pequeño Van y entregado a mi tía, para que me cuidara.

Un mes después mi papá fue sacado de la prisión y estábamos más determinados que nunca para volver a intentar una vez más en buscar la libertad. Tomó dos semanas hacer una balsa. Una noche nos embarcamos en la balsa junto con otras siete personas y comenzamos a navegar con remos de madera. Por todo un día estuvimos remando y de pronto nos cogió una tormenta. Nos atamos con sogas a la balsa y nos quedamos dormidos de cansancio. Cuando despertamos notamos que la fuerte corriente de la tormenta nos llevaba de nuevo a la costa de Cuba.

En ese instante, parecía como si todas nuestras esperanzas se habían perdido, pero de nuevo con toda nuestra fuerza interna, continuamos remando seguros de que la libertad nos esperaba. Fuimos rescatados por los Guarda Costas Americanos y eventualmente llevados a la Base Naval de Guantánamo en Cuba.

El 21 de Enero de 1995, finalmente llegamos a los Estados Unidos. En ese momento nos sentíamos más felices que nunca, pero había tristeza, ira y frustración en nuestra búsqueda por una nueva vida, mi padre y yo habíamos perdido nuestros tesoros más valiosos - mi madre y mi hermano. Sin embargo lo primero que mi padre y familiares hicieron fue volar hacia Washington y testificar ante el Congreso de los Estados Unidos sobre lo que había llegado a llamarse la Masacre del Remolcador 13 de Marzo perpetrada por el régimen de Castro.

Dos meses después de nuestro arribo, la vida nos enseñó cuán generosa puede ser. Mi padre conoció una increíble buena mujer que ha sido una madre para mí. Un mes después nos mudamos para su apartamento y comenzamos una nueva vida en los Estados Unidos, ayudados por su incondicional amor y guía.

Hoy me graduaré de High School. Otro sueño realizado. Hasta el día de hoy, yo recuerdo la triste tragedia y todavía lucho con las memorias. Pero se que tengo otro sueño que realizar, por mi y por la memoria de mi madre y hermano. Iré a la Universidad. Lo haré en la tierra donde todo es posible - en la tierra donde yo he encontrado algo de tanto valor que las gentes son capaces de jugarse la vida por conseguirlo.

Se llama libertad.

Publicado en Julio 2005_

Sergio Perodin@msn.com

cuerpos de los ahogados ha sido rescatado por las autoridades cubanas hasta la fecha, a pesar de que el hundimiento del barco remolcador "13 de Marzo" tuvo lugar en aguas territoriales cubanas.